

CATECISMO DEL PADRE Y COLABORACIONES



II. PADRE NUESTRO

Padre nuestro que estás en los cielos

3.- ¿Eres sólo Padre de los bautizados creyentes?

Mi amor de Padre no tiene límites. Amo sin cesar todo lo que he creado y lo conservo con amor. Jesús os envía a predicar el evangelio a toda criatura: "el que crea y se bautice, se salvará: el que se resista a creer, se condenará". A los que no han tenido noticias de mi Hijo Jesús y de su salvación por el bautismo de la Iglesia, no les fallará la presencia y acción del Espíritu Santo, para que vivan en la caridad y se salven.

4.- Cuando te llamamos Padre, ¿qué rasgos de amor, positivos y negativos queremos expresar?

Os animo a llamarme Padre para que sepáis que persono vuestras ofensas, que no tengo en cuenta vuestros pecados, que os amo como a mi Hijo Jesús y os quiero dar el Espíritu Santo que os hace hijos míos por adopción, hermanos unos de otros y herederos de la vida eterna, en la gloria del cielo.

Deseo que me llaméis Padre, para que desterréis de vuestro corazón el odio, contengáis la envidia y eliminéis la desigualdad, pues todos tenemos la misma dignidad.

5.- Padre Dios, ¿reprendes y corriges a los hijos que amas?

Sólo quiero vuestro bien. Mi mano parece que a veces hiere, pero lo que hace es sanar. Las heridas de la vida a veces son medicinas. A veces escribo derecho sobre renglones torcidos, y convierto las contrariedades de la vida en bienes de salvación.

6.- Padre Dios, ser hijos tuyos, ¿es un tesoro adquirido o una tarea por realizar?

Sois hijos míos, porque se os ha concedido el espíritu de adopción por el Espíritu Santo. No habéis recibido un espíritu de esclavitud. Como sois hijos, sois dóciles a la inspiración del Espíritu Santo y trabajáis en la construcción de la paz, con entrañas de amor, aun a los enemigos, a imitación de mi amor de Padre.

Cuanto mayor sea vuestro amor a los enemigos, vuestro trabajo por la paz y vuestra fidelidad al Espíritu Santo, tanto mayor será vuestra filiación, y más sincera y verdadera será vuestra respuesta a mi amor.

7.- Padre Dios, ¿qué enemigo nos arranca de

ser hijos tuyos?

Jesús se hizo hombre para deshacer la obra del diablo (1Jn 3,8) para arrancar la semilla del odio que engendra pecado y para que seáis hijos de Dios.

8.- Padre Dios, ¿eres también nuestro juez?

El mayor bien que deseo para vosotros es que cumpláis toda justicia. Y como cometáis injusticias unos contra otros, me duele y me apena mucho más que a vosotros. Vuestra justicia no conoce el perdón. Mi justicia da tiempo al arrepentimiento. Y alcanza su mayor plenitud en el perdón de los pecados y la salvación de los arrepentidos.

9.- Padre Dios, ¿qué muros humanos de odio deseas derribar entre los humanos?

Quiero que a la palabra Padre añadáis "nuestro" para que sepáis que ya no hay diferencia de valor, honor y destino entre hombre y mujer, sacerdotes o laicos, compatriotas o extranjeros, poderosos o débiles, pues todos sois hermanos.

10.- ¿Puedo llamarte Padre nuestro, sin reconocer a los demás como hermanos?

Si no reconoces al otro como a tu hermano, me niegas a mí, como Padre vuestro. Si vosotros reconocéis a los demás como hermanos, yo os reconozco como hijos. Vuestra filiación a veces se rompe, mi paternidad respecto a cada uno de vosotros no se quiebra nunca.

11.- Padre Dios, ¿qué relación nos une a todos ante ti, Señor y Padre?

Sólo tenéis un Padre Dios y todos sois una fraternidad. Cada uno se dirige a Mí en el Padrenuestro, desde la comunidad, en nombre de la comunidad. Y cada una pide tener entrañas de solidaridad que le lleve a hacer una expiación voluntaria de todo lo propio, para bien de la comunidad.

TIEMPO DE CUARESMA

Ya estamos en cuaresma
son días de reflexión
días de pasar al templo
a rezar una oración.

Tú la vida, Jesús Mío,
la diste por los humanos
manda la paz al mundo
que tanto necesitamos.

Mucho hay que
agradecerte
y que poco lo apreciamos,
tú que todo los diste,
nosotros que poco damos.

En estas fechas,
que estamos,
hoy os pido comprensión
que os paséis por el templo
a orar junto al Señor.

Apaga tanta soberbia
y mándanos tu perdón
de corazón te lo pide
este humilde pecador.

Bernardo Carpuela

